



IDENTIDAD Y CULTURA: LA VALORIZACIÓN DE LO PROPIO, EL MAYOR DESAFÍO

Nunca como en las últimas décadas, República Dominicana ha estado tan expuesta a los flujos económicos, culturales y sociales internacionales. Este fenómeno no es privativo del país; sin embargo, la intensidad con que se ha producido probablemente sea única por el gran movimiento de personas que ha involucrado la forma de inserción a la economía mundial. Millones de personas de todos los confines del mundo se han movilizado a través de la actividad del turismo, de emigraciones hacia múltiples destinos y de actividades comerciales orientadas a la exportación que han permitido el desarrollo de nuevas habilidades empresariales y laborales. Este flujo de personas y de información, y la construcción de nuevas relaciones han estado distribuidos en todo el territorio nacional y han involucrado a todos los estratos socioeconómicos del país.

El resultado ha sido transformar la cultura y los valores de la sociedad dominicana. Estos cambios han ocurrido en un período de tiempo menor al de una generación, por lo que aún no están estabilizados ni han madurado y su alcance está en proceso de definición.

Muchos de estos cambios y la forma como se han producido refuerzan inseguridades y crean dudas sobre los valores propios, sobreestimando lo ajeno.

Es necesario, pues, un proceso de reafirmación y reconstrucción de lo particular, enriqueciéndolo con lo foráneo.

En este capítulo del Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005 se incorpora el análisis de la cultura en el entendido que la inserción exitosa de un país en un mundo globalizado representa una apuesta cultural colmada de riesgos y de oportunidades.

Entre los riesgos resalta la posibilidad de que República Dominicana, como una comunidad nacional dotada de valores y tradiciones propias, sufra una desnaturalización de su identidad en

perjuicio de sí misma durante el proceso de inserción, perdiendo las posibilidades de desarrollar una sana autoestima colectiva que redunde en beneficio de la gente.

Una de las oportunidades de la globalización sería la de reforzar la identidad cultural propia, promoviendo en los dominicanos el orgullo por su propia dominicanidad, la estima de su autoimagen colectiva y la capacidad para consensuar las metas que definirán su futuro como pueblo en un mundo globalizado.

Cualquier reformulación del modelo económico institucional hacia uno sustentado en el desarrollo humano tendrá que necesariamente replantearse el tema de los valores y la cultura para modificar actitudes hacia comportamientos más consistentes con la solidaridad y el bien común.

En virtud de que las respuestas a los retos de la globalización hasta ahora no han producido resultados satisfactorios en el desarrollo humano en relación con el elevado crecimiento económico de las últimas décadas, vale la pena preguntarnos sobre el estado de nuestra cultura en estos momentos de globalización y en qué dirección ha influido para mejorar el bienestar de las personas.

Hay que evaluar si la cultura ha sido o puede ser una plataforma valiosa para organizar una inserción exitosa a la globalización, que expanda las libertades de la gente y la experiencia de una vida valorada como digna, o si, por lo contrario, ha sido un elemento que ha bloqueado ese tipo de inserción.

Si esto último fuera el caso, se debe sugerir qué políticas adoptar para potenciar una dinámica cultural que posibilite a las dominicanas y los dominicanos una vida larga y digna, así como la libertad de elegir y construir los valores e identidades que contribuyan a incrementar su desarrollo humano. Esto último, justifica con creces el que se discuta en este informe el papel de la cultura en los procesos de inserción a la globalización.

Una de las oportunidades de la globalización sería la de reforzar la identidad cultural propia, promoviendo el orgullo por la dominicanidad.

Este capítulo cubre cinco temas: un intento de definir la relación entre globalización y cultura, una mirada al pesimismo dominicano, el análisis del turismo y las zonas francas como espejos de la cultura dominicana, la emigración y la constitución de la diáspora dominicana, y finaliza con algunas ideas de propuestas.

VI.1 HACIA UNA DEFINICIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN Y LA CULTURA

Cuando usamos el término cultura en el contexto de la globalización se puede caer en el vicio de decir que las culturas nacionales se tornan irrelevantes ante la emergencia de una “cultural global”.

Vivimos en una era en que la mayor parte de la vida social está determinada por procesos globales, en la que los aspectos locales como la cultura, la economía, la política y las estrategias domésticas, están en permanente tensión con lo global. Lo global es gobernado por nuevos actores que no deben lealtad a ninguna nación y se establecen donde las ventajas del mercado lo determinen²²⁶.

De esa manera, estaríamos frente a un panorama en el cual las fuerzas del mercado global devorarían la soberanía de los Estados, las identidades particulares y todo tipo de pensamiento divergente de lo que se denomina el “pensamiento único” o neoliberalismo²²⁷.

La emergencia de una “aldea global” o “aula sin muros” es consecuencia de la expansión y penetración de los modernos medios de comunicación. Estos, además de contribuir a cambiar la mentalidad de las personas, también posibilitan el acceso de millones de seres humanos establecidos en diversas partes del mundo a informaciones, mensajes, acontecimientos o experiencias simultáneas.

Vale preguntarse qué pasa con la cultura, pues se podría decir que de la misma manera que se pensó que la globalización suponía un sistema económico y político único, también se esperaba la emergencia de una cultura global única²²⁸.

Sin olvidar que las “culturas nacionales” tampoco son tan homogéneas como pareciera a simple vista²²⁹, los indicadores de esta “cultura global” suelen estar fundamentalmente referidos a los estilos de consumo, tanto de bienes “culturales” como vestuarios, música, representaciones visuales, filmes, videos, videojuegos, entre otros tipos, que se expanden por el globo y no siempre de modo simétrico y plural.

Es por ello que se requiere reflexionar más allá de esa comparación implícita en el término “cultura

global” y pensar en la cultura como proceso de integración y desintegración cultural.

En este sentido, cuando la globalización se entiende como un proceso complejo y multidimensional, implica influencias mutuas, significa difusión de estilos de vida diversos, no sólo a través del mercado del consumo, sino también a través de diferentes medios de comunicación y de procesos que involucran la movilidad de la gente, como las migraciones y el turismo.

La globalización cultural podría reducirse a una “americanización” del mundo. Ciertamente, no se puede ignorar el hecho de que la cultura estadounidense, sobre todo la popular, tiene un mayor peso específico debido:

- El aparato económico que posibilita su amplia difusión.
- La ventajosa posición geopolítica de Estados Unidos.
- El prestigio y valor acordado como referencia a todo lo que tiene identidad estadounidense, por su asociación a valores como el éxito, la riqueza y el poder.

A lo anterior debemos añadir las formas institucionales y políticas modernas que parecen formar parte del paquete de la civilización occidental, expresadas en pautas, instituciones y formas culturales uniformes en gran parte del mundo. Pero aún esto no nos puede llevar a afirmar que estamos en presencia de una “monocultura” capitalista estadounidense – occidental – homogénea.

Así pues, “podemos concordar en que la modernidad supone la implantación de un conjunto de instituciones que, en un sentido muy amplio, son uniformes en todo el mundo y que establecen una especie de proyecto cultural general. Sin embargo, puede haber una gran variedad de respuestas culturales a este proyecto, una gama de rutas o estrategias destinadas a entender la modernidad o abandonarla, que adoptan las culturas no occidentales”²³⁰.

Las culturas, ante la avalancha de hechos y realidades que emergen en el contexto de la globalización, buscan un reacomodo que las obliga a generar nuevas formas de expresión y readecuación que hacen posible su supervivencia²³¹. Esto último nos indica un punto fundamental: las culturas se resisten a perder su identidad particular en el contexto de la globalización. Reaccionan, readecuándose de forma innovadora. Por lo tanto, el proceso de

globalización es un fenómeno que no está exento de resistencia.

La globalización es en principio un proceso de creación de redes de interdependencia entre regiones de forma tal que los acontecimientos y las decisiones en una de las partes tienen significación o consecuencia en la otra. Conforman efectos recíprocos. En el plano cultural ello se entiende como la conectividad que permite a las personas de diversos lugares experimentar el desplazamiento real o virtual que es posible en la globalización.

Podríamos considerar este concepto de interdependencia muy afín al de “conectividad”, según el cual para la mayoría de las personas la experiencia de la globalización es la de quedarse en un lugar, pero experimentar el ‘desplazamiento’ que permite esa modernidad global. Al vincular la interdependencia y la conectividad asumimos de lleno la dimensión cultural de la globalización, como vemos con el ejemplo siguiente.

El rock como música y estilo de vida es una forma cultural que tiene su origen en Estados Unidos. Se puede decir que se interpreta con formatos parecidos en muchas partes del mundo. En consecuencia, se podría afirmar que el rock es una expresión cultural y musical de grandes segmentos de la población juvenil mundial, que constituye un signo importante de la “identidad” y de una “cultura juvenil”, asintiendo con la tesis de la homogeneización cultural como resultado de la globalización.

Sin embargo, hay maneras propias de cada sociedad y subcultura juvenil de crear música rock, de vivenciarla y recrearla, muchas veces a través de la fusión entre el rock puro y formas musicales autóctonas. Es el caso del músico dominicano Luis Díaz, quien fusiona el rock con ritmos folclóricos dominicanos como bachata, merengue y palos, lo que arroja como resultado un sonido nuevo: un híbrido.

Es decir, tras lo que a veces parecería una uniformidad evidente, encontramos diversidad e hibridación. Pero lo mismo, en sentido inverso, puede ocurrir con un ritmo latino que se asiente en Estados Unidos, Europa o Japón, como es el caso de la música afrocubana y afrocaribeña, desde el son, la salsa, el merengue y la bachata, hasta el calypso y el reggae. Sin embargo, esto no significa que las relaciones culturales entre los pueblos sean simétricas.

Bajo las condiciones actuales, una expresión cultural procedente de Estados Unidos tiene mayor impacto en otras sociedades o regiones que a la

inversa, pero esto tampoco significa que se deba renunciar políticamente a la aspiración de hacer lo más simétricas posibles las relaciones culturales entre los pueblos.

Por otra parte, nunca una forma cultural es exactamente idéntica a como lo fue en su origen. Esa forma cultural pasa por un proceso de desplazamiento por vía de medios tecnológicos de comunicación o por medios de traslación humana. Es en este sentido que la tesis de la homogeneización cultural bajo la globalización tiene su límite, pues aunque haya muchas formas culturales estandarizadas, sobre todo en el nivel de la cultura del consumo, no todo es idéntico desde la perspectiva de la recepción de una forma cultural en el nivel local.

Uno de los efectos de la globalización es el de impactar en el concepto de cultura. Si asociamos la cultura a territorios específicos, a la identidad de comunidades ligadas a territorios específicos y a un necesario “compartir” de manera primaria o secundaria ciertos valores, usos y costumbres o estilos de vida, sería difícil adaptar el concepto a la comprensión de eso que llamamos globalización. Y es que la globalización desliga a la cultura de una raíz local, necesaria como fuente única de su sentido, por lo cual las formas culturales cambian de sentido en la medida en que circulan por diversos territorios a través de las redes que posibilitan la conectividad y se acercan entre sí²³².

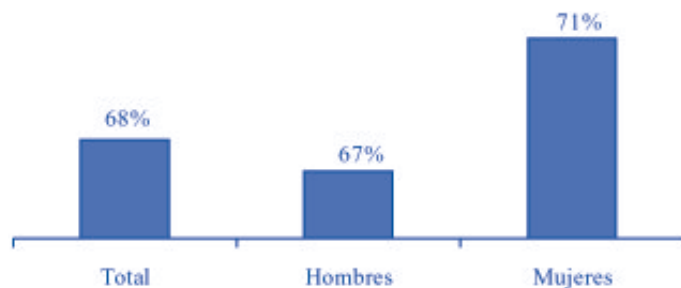
Por lo tanto, consideraremos como cultura la esfera de actividad humana que abarca a las prácticas y productos simbólicos. En consecuencia, si privilegiamos las prácticas sobre los productos, estaremos atendiendo más a los procesos y políticas culturales. Si hacemos lo inverso, daremos más prioridad a las identidades, valores, obras, objetos y patrimonios definidos como culturales²³³.

En esta definición podemos suponer o no, una comunidad territorial. Podemos suponer relaciones a distancia entre sujetos de diferentes culturas o simplemente la circulación y relación entre formas o productos culturales.

La cultura envuelve la identidad, pero también la diferencia. La “cultura dominicana” se define como “diferente” con respecto a la “cultura mexicana”, por ejemplo, puesto que tiene identidad propia. Pero mirada desde dentro, la “cultura dominicana” no es tan homogénea como el término identidad supone. Revela la existencia de diferencias internas y una multiplicidad de identidades a las cuales podemos denominar como subculturas.

Gráfico VI.1

Hogares con televisión, según sexo de jefe/a de hogar, 2002



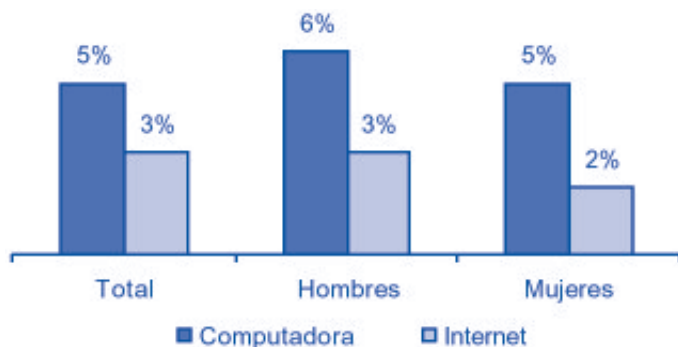
Fuente: ODH/PNUD en base a Censo de Población y Vivienda 2002.

Para aclarar la pertinencia de la cultura para el paradigma del desarrollo humano, es necesario señalar que cada pueblo debe encontrar su propia definición de desarrollo humano. O sea, la vara con que medirá su bienestar, la cual está formada por un conjunto de principios y valores relacionados necesariamente con la cultura. El desarrollo humano es un proceso a través del cual los pueblos se encaminan hacia el conjunto de metas definidas por los principios y valores que eligen, los cuales son susceptibles de variar a través del tiempo, tal como la cultura.

En ese sentido, el fenómeno de la globalización puede modificar, y de hecho lo hace, el estilo de vida que los ciudadanos y ciudadanas eligen y más valoran, la meta hacia donde están encaminados. Puede, pues, modificar también la cultura, la que se encuentra en una relación dinámica con la globalización.

Gráfico VI.2

Hogares con computadora e Internet, según sexo de jefe/a de hogar, 2002



Fuente: ODH/PNUD en base a Censo Población y Vivienda.

VI.1.1 El papel de los medios y de las tecnologías de comunicación e información

Como se mencionara anteriormente, la presencia y disponibilidad de medios de comunicación e información, especialmente la televisión, contribuyen con un acercamiento espacial y temporal entre culturas. También son importantes la Internet y las diferentes formas de “multimedia”, como el video.

Para visualizar este fenómeno a la luz del paradigma del desarrollo humano, interesa establecer qué consecuencias puede tener este fenómeno para el bienestar de las personas. Evidentemente, las nuevas tecnologías de comunicación e información amplían las posibilidades de mejorar el bienestar al ampliar los horizontes culturales y cognitivos al disponerse de mayor información.

Se precisa la formación de capacidades (conocimientos) para hacer un uso eficiente de estas tecnologías y para reproducirlas, lo cual permitiría a las personas participar no sólo como consumidores-receptores de las mismas, sino también como productores.

En otras palabras, desde una perspectiva de desarrollo humano, la gente debe poder producir bienes tecnológicos a la vez que los utiliza. Y para posibilitar esto último se requieren oportunidades y capacidades. Es así como el desarrollo cultural es parte del desarrollo humano.

En términos de oportunidades y capacidades, habría que preguntarse: ¿qué tan preparados están los dominicanos y las dominicanas para incrementar sus niveles de desarrollo humano a través de las tecnologías de información y comunicación en el contexto de la globalización?

Los hogares de República Dominicana registran un incremento de las oportunidades de participar en la “experiencia” de la globalización a través de la televisión y en menor medida a través del computador y la Internet, a juzgar por el porcentaje de hogares que disponen de estos medios (ver Gráficos VI.1 y VI.2).

El hecho de que la televisión sea la principal herramienta de acceso al mundo globalizado implica que los dominicanos/as entran en el espacio cultural de la globalización como consumidores, dado que el televisor tiene un uso y organización institucional que responde a un modelo comercial de entretenimiento y no precisamente “cultural”. Esto último se refuerza con el dato de que hasta 2002 había 56 empresas que prestaban servicios

de cable en el país, distribuidas en todas las provincias y el Distrito Nacional, con excepción de Elías Piña y Dajabón²³⁴.

La posesión de computadora aumenta de acuerdo al grado académico; lo mismo pasa con el acceso a la Internet, con la salvedad de que el mismo es menor que el porcentaje de hogares con computadora (ver Gráficos VI.3 y VI.4).

Se puede suponer que el hábito de lectura también ayuda a un uso más productivo y creativo de los medios de comunicación y de información, puesto que amplía el universo simbólico y la capacidad de abstracción de los hombres y mujeres. En este aspecto, nuestro país puede caracterizarse como sigue²³⁵:

- El 29% de la población es lector frecuente (leen libros todos o casi todos los días).
- El 34% es lector ocasional (leen alguna vez al mes o al trimestre).
- El 37% no lee libros nunca o casi nunca.
- El 75% dedica menos de una hora semanal a la lectura.
- Apenas el 6% promedia una hora de lectura al día.
- El promedio de lectura semanal es de 1.4 horas.
- Las personas que leen al menos una vez por semana (29% del total) dedican tres veces más tiempo a la lectura (4.6 horas) que el promedio.
- Los lectores frecuentes (29%) aportan el 97% de las horas totales de lectura. En consecuencia, el 71% restante realmente no lee, pues representan apenas el 3% de las horas de lectura.
- Las mujeres tienden a leer con más frecuencia que los hombres, aunque éstos, en compensación, dedican más horas a la lectura.

Cuadro VI.1

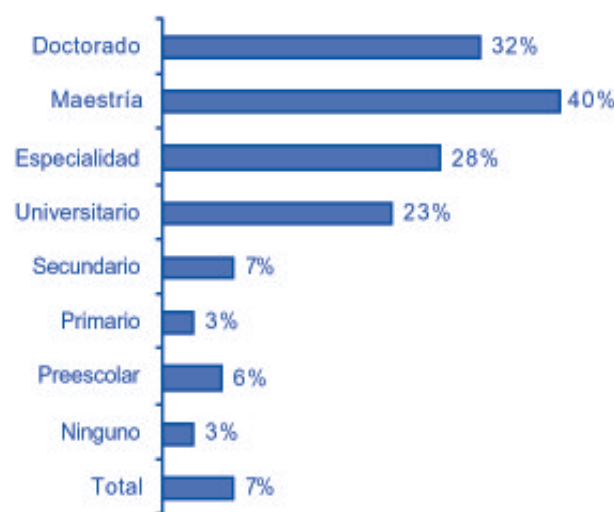
Distribución de actividades de tiempo libre, 2003

Actividades	Porcentaje
Televisión	57% (66% niños)
Actividades recreativas	28%
Leer	25%
Actividades deportivas	24%
Escuchar música / radio	23%
Quehaceres domésticos	11%
Descanso/dormir	11%
Salidas nocturnas	10%
Internet	8%

Fuente: FUNGLODE 2003.

Gráfico VI.3

Personas que viven en hogar con computadora, según nivel educativo de jefe/a de hogar, 2002



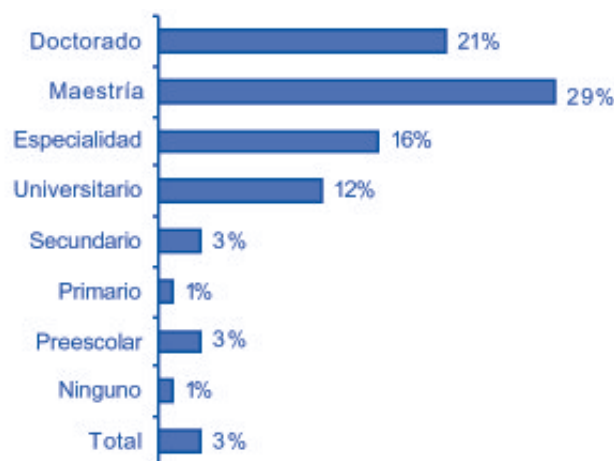
Fuente: ODH/PNUD en base a Censo de Población y Vivienda 2002.

Por otro lado, las actividades de tiempo libre arrojan información importante sobre las actividades a las que se dedica la población en el tiempo de ocio.

Como se muestra en el Cuadro VI.1, la televisión es el pasatiempo favorito del 57% de los dominicanos/as. Es decir, República Dominicana no es diferente al resto del mundo con acceso a esa tecnología. En contraste, el hábito de la lectura alcanza el tercer lugar con apenas un 25%.

Gráfico VI.4

Personas que viven en hogar con Internet, según nivel educativo de jefe/a de hogar, 2002



Fuente: ODH/PNUD en base a Censo de Población y Vivienda 2002.

Cuadro VI.2**Indicadores telefónicos y de Internet, 1996-2004**

	1996	2000	2001	2002	2003	III trim. 2004
Total de cuentas de Internet	5,819	52,761	64,382	82,518	96,391	104,239
Tasa de crecimiento cuentas de Internet		68.2%	22.0%	28.2%	16.8%	8.1%
Cantidad cuentas residenciales		N/D	N/D	57,733	68,819	71,053
Cuentas de negocios		N/D	N/D	24,785	27,572	33,186
Teledensidad Internet		0.7% ^a	0.8%	0.9%	1.1%	1.2%
Total celulares análogos y digitales		705,431	1,270,082	1,700,609	2,122,543	2,459,967
Tasa de crecimiento celulares		66.2% ^a	80%	33.9%	24.8%	1.8%
Teledensidad celulares		8.8% ^a	15.7%	19.9%	24.5%	28.1%

a. Calculado con respecto al año base 1996.
Fuente: INDOTEL 2004.

La Internet está en último lugar con apenas un 8%. Este bajo porcentaje obedece a problemas de acceso, entre ellos la baja disponibilidad de computadoras y el alto costo de acceso al servicio. Es el escaso el número de cibercafés y de agencias que ofrecen el servicio a precios competitivos, y casi inexistente la oferta de servicio gratuito de Internet.

Otro aspecto a considerar está relacionado con el contenido de la lectura.

- El 33% lee novelas.
- El 15%, libros de autoayuda.
- El 12%, libros de texto.
- El 11% lee libros de religión, filosofía, metafísica y subgéneros relacionados.
- El 7%, libros de historia y biografías.
- El 5%, literatura infantil y juvenil.
- El 4%, ciencias sociales y política.
- El 2%, poesía.
- El 1%, ciencia y divulgación.
- El 1%, erotismo y novela rosa.
- El 1%, cine, fotografía y espectáculos

Es de notar que apenas un 1% de los entrevistados que muestra interés en la lectura incursiona en ciencia y divulgación. Ello repercute directamente en la capacidad de aplicación y uso de nuevas tecnologías.

La disponibilidad de libros es limitada. En el año 2002 habían 1.16 millones de volúmenes distribuidos en las bibliotecas existentes en 89 centros de estudios superiores, según la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE)²³⁶. Esta cantidad es muy pequeña si tomamos en cuenta que en esos centros en el mismo año había unos 287,000 estudiantes matriculados, lo que equivale a 4.04

libros por estudiante. Si al total de estudiantes matriculados añadimos los 11,100 profesores y profesoras²³⁷, la cantidad de ejemplares por persona se reduce a 3.89²³⁸.

Si se analizan las características y evolución de los servicios de conectividad y comunicación en el país, se puede inferir que la sociedad dominicana ha ido adquiriendo cada vez mayores recursos de conectividad a través de la Internet. Sin embargo, el crecimiento se estancó entre 2003 y 2004, debido quizás a los efectos de la crisis financiera desatada en 2003. Otra posible explicación podría ser que el mercado disponible en ese momento se hubiera agotado, pero para el total de la población la teledensidad de Internet es, sin embargo, muy baja (1.2% para el tercer trimestre de 2004). En contraste, la difusión de celulares, que provee más bien conectividad interna, es significativamente grande con respecto al total de población. La teledensidad alcanzó en 2004 el 28.1% (ver Cuadro VI.2).

Según el Censo de Población y Vivienda de 2002, hay diferencias en el uso de la Internet según el género en la jefatura del hogar. Además, las comparaciones internacionales colocan a República Dominicana en una posición de desventaja.

En 2002, República Dominicana ocupaba la posición 26 de 33 países en la cantidad de usuarios de Internet por cada mil habitantes. Sin embargo, registraba una cantidad de usuarios que era un 60% inferior del valor esperado dado el estándar mundial según el Índice de Desarrollo Humano, un 43% menor que el valor esperado dado el PIB per cápita, y un 44% inferior del promedio de usuarios de América Latina y el Caribe (ver Cuadro VI.3).

Cuadro VI.3**Usuarios de Internet por cada 1,000 habitantes, República Dominicana y América Latina y el Caribe, 2002**

	República Dominicana			Promedio de América Latina y el Caribe
	Valor observado	Valor esperado según el IDH	Valor esperado según el PIB per (PPA)	
Usuarios de Internet (cada 1,000 habitantes)	36.0	59.5	83.3	81.2
Diferencia absoluta con respecto al valor observado para RD	...	-23.5	-47.3	-45.2
Diferencia porcentual con respecto al valor observado para RD	...	-60.5%	-43.2%	-44.3%

Nota: Se utilizó una muestra de 175 países y se ajustó la curva de mayor significación estadística.
Fuente: ODH/PNUD en base a PNUD 2004.

VI.1.2 Preguntas e hipótesis en torno a la globalización y la cultura en República Dominicana

¿De qué manera la imagen de lo dominicano se ha transformado por el éxito obtenido por nuestros deportistas y artistas en el exterior?

¿Hasta qué punto las industrias de zonas francas, que constituyen un fenómeno de la globalización económica, cambiaron el modo de visualizarnos a nosotros mismos como país productor?

¿Modifica el turismo las costumbres típicas del dominicano?

¿Hasta qué punto la migración haitiana altera los patrones que identifican la dominicanidad?

¿Cómo afecta a la cultura dominicana la inserción de su diáspora en países desarrollados?

¿Qué aspectos culturales de los dominicanos deberán modificarse para que el país pueda aprovechar al máximo esta nueva “aldea global” en términos económicos y sociales?

¿Cuáles son las fortalezas y los aspectos culturales de los dominicanos, que hacen que su inserción en el mundo globalizado sea menos traumática o difícil?

Las preguntas anteriores suponen que no es posible hablar de “culturas puras”, como tampoco lo es hablar de lo “europeo”, “lo latinoamericano” o lo “dominicano”.

En este sentido, se sostiene que los cambios del modelo económico, desde una economía de producción de bienes a una economía de servicios, provocaron un cambio social que vulneró el sentido

de lo dominicano como una identidad nacional y cultural dotada de autonomía.

En efecto, antes de la década de los noventa los dominicanos y dominicanas eran instruidos en las escuelas con la noción de que República Dominicana era un país productor, exportador de bienes agrícolas y con una industria emergente de magnitud significativa, lo cual contribuía a la formación de una identidad nacional-cultural autónoma.

La transición a un modelo económico de servicios (ver Cuadro VI.4) representado como altamente dependiente de variables que la sociedad controla menos, como son la demanda turística y

Cuadro VI.4**Modelos económicos y sus correlatos subjetivos**

Modelo agroexportador combinado con sustitución de importaciones	Modelo de servicios combinado con exportación de bienes agrícolas y productos terminados
<ul style="list-style-type: none"> • Se siembra en la tierra propia • Dominicanos se alimentan con lo propio • Se exportan bienes propios • Sentido de seguridad • Sentido de independencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Ya casi no se siembra en tierras propias • Dominicanos se alimentan con comida foránea • Ya casi no se exportan bienes propios • Sentido de incertidumbre • Dependencia de fuerzas exteriores, como Estados Unidos, FMI, Unión Europea, etc.

Fuente: ODH/PNUD.

La transición a un modelo económico de servicios, representado como altamente dependiente de variables que la sociedad controla menos, creó en la sociedad dominicana una autopercepción marcada por la externalidad, la incertidumbre y la inestabilidad.

de bienes industrializados en las zonas francas, así como la recepción de las remesas del exterior, creó en la sociedad dominicana una autopercepción marcada por los siguientes elementos: la incertidumbre, la inestabilidad y la *externalidad* (la percepción de que la conducta y las cosas que le ocurren a la gente están determinadas por elementos externos²³⁹).

Esto explica que aún hoy, visto el éxito de estos sectores, predomine en el imaginario colectivo dominicano la percepción de que el turismo es un sector frágil y hasta moralmente riesgoso; que las zonas francas son riesgosas por ser representadas como muy volátiles, y que las remesas dependen de la solidaridad y de la situación económica de los dominicanos en el extranjero.

Las consecuencias de esta situación para el desarrollo humano es que se requieren propuestas culturales y educativas que armonicen las características del nuevo modelo económico que se instaló en el país desde los ochenta con la imagen del dominicano con respecto a dicho modelo y a sí mismo.

Esto implicaría también una transformación del modelo económico para que funcione compatiblemente con los principios de libertad, equidad y eficiencia del paradigma del desarrollo humano, de forma tal que en el plano de la cultura se valoren positivamente las virtudes del modelo o las potencialidades del mismo.

La identidad nacional y las identidades regionales están sufriendo profundas transformaciones y complejos procesos de hibridación que no están exentos de tensiones y conflictos. Estos procesos están influenciados por los siguientes aspectos:

- Inmigración haitiana: la cual puede representarse con las siguientes equivalencias: haitiano - trabajo barato - negritud rechazada - elemento expulsable.
- Emigración dominicana y diáspora dominicana: constituye una fuente de difusión de valores y representaciones de las culturas receptoras, además de ser fuente de ingresos. Pueden convertirse en grupo de referencia para orientar los logros del resto de los dominicanos y dominicanas. También pueden convertirse en objeto de rechazo, como en el caso de la significación del término “*dominican york*”, o de los emigrantes repatriados por comisión de delitos en Estados Unidos.
- Exposición de la población a los turistas: al turista se le considera como una persona que

representa tanto riesgos como oportunidades. Es un vector de recursos que constituye ingresos para una porción significativa de la población dominicana, pero a veces es visto como un difusor de hábitos y costumbres que lesionan valores de la cultura dominicana.

Como resultado del proceso, los dominicanos se ven empujados a adoptar componentes “cosmopolitas” en su identidad cultural, que coexisten con un fuerte componente de “*externalidad*”. Es decir, con circunstancias que no controlan, las cuales pueden ser positivas o negativas.

La relación con la migración haitiana es muy compleja, pues además de presentar los problemas de una población migrante que en la sociedad ocupa los puestos peor remunerados de la estructura laboral, se acompaña de un prejuicio racial que, aunque es percibido por los haitianos como leve en el terreno de la experiencia vivida²⁴⁰, es fuerte en los aparatos del Estado y en la literatura histórica y jurídica dominicana.

Y por último está el aspecto de la relación entre el isleño con la diáspora dominicana, por mucho tiempo enfocada en Estados Unidos, pero en la actualidad extendida a otros territorios como España y otros países europeos. Aunque es innegable el valor económico que la diáspora representa para la economía y la política del país, la experiencia multicultural en los territorios receptores, sumada a los rasgos conductuales de las clases populares, que son las de mayor migración, produce reacciones adversas en la visión de la cultura de la clase media alta y alta. Esa realidad provoca diferencias marcadas y excluyentes entre una comunidad y otra.

En otras palabras, se trata de la hibridación²⁴¹, que como fenómeno hoy afecta a los dominicanos en relación a:

- La diáspora dominicana en Estados Unidos y otros países.
- La comunidad haitiana y de descendientes de haitianos en el país.

La “múltiple identidad” tiene como característica que ninguna de las identidades se subordina a otra que pueda definirse como la principal; se instaura el principio de la heterogeneidad y se desplaza el concepto mismo de identidad como esencia del concepto de hibridación. Por ejemplo, Veloz Maggiolo nos dice que los elementos europeos y africanos del dominicano no se mantienen ni como europeos, ni como africanos per se, sino que se modifican de tal forma que constituyen una realidad nueva²⁴².

Los procesos de hibridación, por definición, no conllevan semejanzas, puesto que al coexistir identidades diferenciadas en un mismo sujeto o en un mismo grupo, sin que haya una clara jerarquía entre las “identidades”, es la heterogeneidad y no la identidad per se el centro del análisis²⁴³.

El concepto de hibridación nos impone una tarea de ruptura con marcos ideológicos preestablecidos que han determinado nuestra visión limitada de la historia y la cultura dominicanas. Es decir, ¿cómo concebiríamos la historia dominicana sin los cierres y omisiones que excluyen las hibridaciones no sólo étnicas, sino socioculturales en el sentido más amplio de la palabra? ¿Cómo cambiaría el sentido de nuestra “identidad” si leemos la historia dominicana como se lee el proceso de construcción del merengue típico dominicano, que involucra la combinación y uso de instrumentos que se “originan” en diferentes culturas y contribuyen a plasmar una forma musical nueva arraigada en una significativa parte de la población dominicana? Este es el tipo de retos a los que nos conduce asumir la hibridación como mecanismo explicativo.

Resumen sobre la relación entre la globalización y la cultura

A pesar de que la globalización ha empujado formas culturales e institucionales uniformes en gran parte del mundo, no se puede llegar a afirmar que estamos ante la presencia de una “monocultura” capitalista, occidental y homogénea. Las culturas particulares se resisten a perder su identidad, se acomodan, innovándose frente al proceso de la globalización.

Uno de los efectos de la globalización es desarraigar el concepto de cultura de los territorios específicos y de la raíz local como fuente única de su sentido. Las formas culturales cambian en la medida en que circulan por diversos territorios a través de las redes que posibilitan la conectividad y se acercan entre sí. Podemos suponer relaciones a distancia entre sujetos de diferentes culturas, o simplemente la circulación y relación entre formas o productos culturales.

Para el desarrollo humano cada pueblo debe encontrar su propia vara para medir su bienestar, la cual está formada por un conjunto de principios y valores relacionados necesariamente con la cultura, la cual está influida por la globalización en una relación dinámica.

Para la mayoría de las personas la experiencia de la globalización radica en quedarse en un lugar, pero experimentar el ‘desplazamiento’ que permite esa modernidad global. La presencia y disponibilidad de los medios de comunicación e información contribuyen con un acercamiento espacial y temporal entre culturas. La sociedad dominicana participa de la “experiencia” de la globalización principalmente a través de la televisión.

Finalmente, la forma de inserción de la economía dominicana al proceso de globalización, a pesar del éxito obtenido, provocaron un cambio social que vulneró el sentido de lo dominicano como identidad nacional y cultural dotada de autonomía, y ha reforzado la hibridación de la sociedad dominicana.

VI.2 EL PESIMISMO, EL NACIONALISMO Y LA EXTERNALIDAD EN LA IDENTIDAD DOMINICANA

Un factor de suma importancia en la cultura dominicana es el pesimismo que inculcaron algunos autores²⁴⁴ muy leídos por sectores instruidos de la sociedad dominicana. Ese pesimismo contribuyó a la constitución del rasgo de la *externalidad* en los dominicanos. Esta relación es considerada constitutiva, pues si somos pesimistas, no valoraremos lo propio ni a nosotros mismos, arribando como conclusión a la percepción de que no podemos ejercer control sobre las condiciones de nuestro destino y nuestra vida. Esto último constituye, precisamente, la esencia de lo que se define como *externalidad*.

En consecuencia, este pensamiento pesimista acabó sirviendo de justificación a políticas draconianas, autoritarias y despóticas. Para la clase dirigente el mejor remedio para hacer adelantar a un pueblo considerado como “atrasado”, por ser racialmente mezclado; “levantisco”, por ser indisciplinado, y “dado al desorden”, era la aplicación de la fuerza. Esto sirvió de fundamento a un nacionalismo de carácter autoritario, antihaitiano y negador de uno de los elementos que constituyen el hibridismo del dominicano, el componente africano, el cual erróneamente fue asociado al haitiano.

Esta recurrencia a un “hombre fuerte” como constructor de orden y de nación expresó la *externalidad* en su peor forma política en la medida en que no confió en la capacidad del colectivo

El concepto de hibridación nos impone una tarea de ruptura con marcos ideológicos preestablecidos que han determinado nuestra visión limitada de la historia y la cultura.

Recuadro VI.1

Las raíces de nuestro espíritu

“Lo grave de López y de Lugo no es el efecto de su análisis fenomenológico sobre la realidad social dominicana, sino la tradición intelectual a que dieron origen, la cual se incrustó en nuestras escuelas por la influencia que el positivismo tuvo durante cerca de 50 años en Santo Domingo y terminó conformando un pesimismo sobre el ser dominicano y sus posibilidades que cualquiera podría señalar que, como ideología respondió a la mentalidad de la élite, pero cuyos más gruesos elementos quedaron fijados en la mentalidad popular dominicana en la forma en que lo registró Guido Despradel Batista, en 1938, en su famoso folleto sobre ‘Las Raíces de Nuestro Espíritu’, el cual, a nuestro entender, refleja muy fielmente lo que los dominicanos creían de sí mismos en esa época, esto es, que el pueblo dominicano era atrasado, inculto y subdesarrollado porque descendía de tres razas de las cuales no podía esperarse demasiado: el indio primitivo, el español haragán y el negro lujurioso. Es curioso que la primera edición de ese folleto casi coincide con la matanza de haitianos (en ningún momento estoy implicando que Guido Despradel Batista, quien era bisnieto de un haitiano que se radicó en Santo Domingo en tiempos de Boyer, lo escribiera en defensa de la matanza), pero es curioso porque, a continuación de la matanza, Manuel Arturo Peña Batlle y Joaquín Balaguer estuvieron escribiendo durante varios años una nueva teoría de la historia dominicana basada en las ideas de Lugo, López y Despradel que durante más de dos décadas estuvo siendo difundida y machacada en la radio y en los periódicos y en las escuelas para hacer ver a los dominicanos que si hasta entonces ellos no habían sido capaces de constituir una nación era porque los elementos de los cuales habían surgido no alcanzaron para mucho.”

Fuente: Moya Pons, Frank. 1986. “Etnicidad, identidad nacional y migración”, en *El pasado dominicano*, p. 244-245.

dominicano para construir un orden social viable y entregó a la voluntad de un autócrata o dictador el destino de la colectividad.

Este rasgo de *externalidad* se expresó históricamente en una desconfianza con respecto a la democracia, considerándola como un orden posible en sociedades extranjeras y civilizadas, no en República Dominicana. Más modernamente ha dado pie al paternalismo, al clientelismo o a prácticas autoritarias que generaron insatisfacción de la población por la forma cómo ha venido operando la democracia.

Asimismo, también se puede argumentar que dicho pesimismo encaja con los problemas de identidad étnica y racial del dominicano. Se es mulato o negro, pero la percepción es que no se es mulato o negro (ver Recuadro VI.1). La dificultad experimentada por los dominicanos para reconocer algunos de los componentes variados de su constitución étnica, principalmente el componente negroide, también se traduce en el rasgo de la *externalidad* en la medida en que desplaza y pone en manos de instancias también exteriores la posibilidad de darse una identidad propia.

Esto significa que desde una perspectiva del desarrollo humano el pesimismo dominicano constituye un obstáculo en la medida en que no se concibe a la población dominicana como un sujeto con las condiciones ni el derecho a la adquisición de capacidades y a opciones de mayor crecimiento

y libertad. Se trataría de una invitación a construir al pueblo dominicano como un sujeto sin agencia y, por lo tanto, un sujeto limitado por la *externalidad*.

Más que una suerte de degradación, la migración haitiana, en la medida en que pone a la cultura haitiana en contacto con la dominicana, produce un enriquecimiento para ambas: “Enriquecimiento en la medida en que podemos encontrar toda una serie de manifestaciones que son comunes, por ejemplo, a nivel espiritual. No hay dudas de que ha habido un intercambio interesante e importante, no una penetración como quieren algunos plantear, en la medida de que esos elementos comunes han dado la posibilidad de que el intercambio sea de respeto hacia las propias expresiones y al mismo tiempo de creatividad. El intercambio cultural entre República Dominicana y Haití es un enriquecimiento, es una posibilidad de poder profundizar en la identidad, en matrices comunes que hacen que necesariamente en cuanto tengan sus singularidades y puedan respetarse de tal manera que hay una cultura haitiana y una cultura dominicana, en eso entramos en un proceso permanente de transformación”²⁴⁵.

Más aún, “...la migración haitiana ha hecho grandes aportaciones en lo que es la cultura tradicional, la cultura espiritual, en lo que es la música, en lo que es el arte, la artesanía, pero no son reconocidas y no [lo] son debido al gran prejuicio racial existente”²⁴⁶.

Es decir, ocurre lo inverso. No es que la cultura haitiana “absorbe” a la dominicana, ocurre más bien que los descendientes de haitianos, y probablemente los mismos haitianos con largo tiempo de residencia en el país, se asimilan a la cultura dominicana.

Por otro lado, si bien la cultura haitiana puede haber influido en el nivel de cultura popular, no lo ha hecho en el nivel de lo que podríamos llamar “alta cultura”²⁴⁷.

En cuanto al temor de que se pierda la dominicanidad en ciertos puntos de la frontera del país, se puede afirmar que en la zona fronteriza existe y se consolida una cultura sincrética, donde la dominicanidad no está en riesgo, sino que se alimenta y enriquece.

Los aportes de la cultura haitiana en la frontera han estado vivos por décadas, pese al corte de 1937, “...el dominicano en la frontera ha reinterpretado la cultura haitiana dentro de un encuadramiento con ribetes definitivamente dominicanos, reconstruyendo nuevos mundos culturales, manteniendo sus raíces e integrando y reinterpretando valores, rituales, símbolos, hábitos y formas de organización social de la cultura haitiana como parte de su identidad dominicana y de múltiples estrategias para sobrevivir en un mundo hostil y precario”²⁴⁸.

Sin embargo, se observa una renuencia a aceptar al haitiano como entidad colectiva y cultural, en virtud de “una jerarquía de superioridad de lo que se concibe como identidad dominicana respecto a la haitiana”²⁴⁹.

Un estudio reciente sobre la inmigración haitiana, elaborado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), nos ofrece información sobre las relaciones de los haitianos con los dominicanos, como parte de los indicadores de sociabilidad y segregación.

Este estudio señala que fuera del trabajo el 65.5% de los haitianos entrevistados se relaciona primordialmente con haitianos, el 24.2% dice relacionarse con dominicanos y el 8.3% con dominico-haitianos. Es notable que el 71.2% dijo no haber sido ofendido por dominicanos debido a su origen, tanto en el barrio como en el trabajo. Al 61.4% de los entrevistados nunca le han pedido sus documentos de identidad en la calle, y al 38.2% sí. El 81.5% dijo no haber sido atrapado en redadas; sin embargo, el 15.6% ha sido devuelto a Haití alguna vez.

Estas cifras muestran que aunque no se puede negar el problema del prejuicio antihaitiano, las dimensiones del mismo en términos de hechos, como el ser ofendido por el origen o ser inquirido por las autoridades al pedirles papeles de identidad, ser devueltos a Haití o ser atrapados en redadas, puede manejarse con políticas migratorias no sesgadas por el prejuicio racial y con herramientas de comunicación y resolución de conflictos interculturales.

Otra investigación²⁵⁰ sobre las percepciones de los dominicanos sobre la condición de los derechos humanos de los haitianos, arroja conclusiones inversas a las de los haitianos: “En efecto, el 60% de los entrevistados manifestó creer que a los haitianos les son violados sus derechos humanos y el 67% piensa que son discriminados en el país. Las principales razones o motivos señalados por los cuales los haitianos y haitianas son discriminados en el país son, en ese orden: porque son negros, el 45.2%; porque practican hechicería, el 28.8%; porque son sucios, el 9.6%, y pobres, el 2.7%”²⁵¹.

Otros datos que resultan de interés son los relativos a aspectos etnoculturales. Se reporta que casi la totalidad de los entrevistados habla créole (99.3%), seguido del español (67.6%) y en menor medida del francés (32.8%). No obstante, en la comunicación con los compañeros de trabajo el idioma más utilizado es el español (50%), seguido del créole (44.3%). Y con respecto a la práctica religiosa, la mayoría dice practicar la católica (53.9%) y en segundo lugar la protestante (25.3%). Un 3.8% afirmó que practicaba las religiones católica y protestante a la vez, y el 3% dijo practicar el vudú.

El dato de que el español ocupa el primer lugar en el idioma que se habla en el lugar de trabajo, contradice la tesis de la “haitianización” de la cultura dominicana y evidencia lo inverso: los haitianos, para sobrevivir en la sociedad dominicana, lo mismo que todos los migrantes en el mundo, deben asimilar los rasgos dominantes de la sociedad receptora, y la lengua es regularmente el primer rasgo que se adopta.

Esta información nos indica que el debate sobre la identidad dominicana gira en torno a dos concepciones: una que es esencialista y la otra que es híbrida. La concepción esencialista es la que afirma una dominicanidad construida como estable, tributaria de un pasado, delimitada, relativamente cerrada, opuesta a la cultura haitiana, y hasta a la “cultura” del dominicano de la diáspora²⁵². La otra concepción es la que toma en

La identidad nacional, está sufriendo procesos de transformación e hibridación complejas y potencialmente conflictivas, que se pueden visualizar en relación a la inmigración haitiana, la emigración dominicana y la exposición a turistas.

cuenta la hibridación de todas las culturas. Esto significa que las culturas no pueden reducirse a identidades únicas ni permanentemente estables. Las culturas se componen de una diversidad de identidades, las cuales cambian al ritmo de los procesos que transforman las sociedades.

VI.2.1 La desvalorización de lo propio, la estimación del otro y la externalidad en la cultura dominicana: nuevos arquetipos de lo dominicano

Desde una perspectiva del desarrollo humano el pesimismo dominicano constituye un obstáculo en la medida en que no se concibe a la población dominicana como un sujeto con las condiciones ni el derecho a la adquisición de capacidades y a opciones de mayor crecimiento y libertad.

Como mencionamos anteriormente, la ideología del pesimismo dominicano ha dado origen a un grado significativo de autodesvalorización. En esta línea de pensamiento, los dominicanos somos atrasados porque no somos “civilizados”. Entonces, tenemos que aspirar a estándares de excelencia de culturas “avanzadas”, como las europeas o la norteamericana, para hacer posible el progreso.

Esto conforma una débil apreciación de nosotros mismos, una autonegación de nuestras propias características.

Desde la ocupación haitiana hasta las dos ocupaciones norteamericanas en el pasado siglo, desde nuestra dependencia económica, primero de los europeos y luego de Estados Unidos, desde la necesidad de emigrar a este último país y a Europa, la historia dominicana está impregnada por un sentido de *externalidad* que todavía hoy tiene fuerte presencia en la conciencia colectiva. Hasta en un campo delimitado como el político, todos los gobiernos que han sido producto de la transición en el poder de un partido a otro han tendido a responsabilizar al gobierno del otro partido de su desempeño.

Entendemos por *externalidad*, un conjunto de actitudes que conforman un comportamiento de los individuos basado en la percepción de que “las cosas que le ocurren a la gente” están determinadas por elementos externos. Es decir, los individuos con un comportamiento fundamentado en la *externalidad* no se reconocen a sí mismos en capacidad de ejercer control de sus vidas o de lo que les rodea. Este tipo de conducta se opone a aquella que actúa según la propia determinación²⁵³.

Agregaríamos nosotros que a ese complejo de actitudes que llamamos *externalidad*, debemos vincular una situación de dependencia fundada en los límites materiales, sociales y políticos que condicionan el ejercicio de la libertad de los

dominicanos y dominicanas, y, en consecuencia, el grado de autonomía subjetiva que pueden alcanzar los mismos. En este sentido, la pobreza, por ejemplo, es un factor condicionante de *externalidad*, en cuanto constituye una situación de dependencia. También lo es el bajo nivel de institucionalidad, en la medida en que al no existir una correspondencia entre la normativa formal y la conducta real, lo que se acata no se cumple, vulnerando las posibilidades de construcción de la ciudadanía democrática. Ello deriva en incertidumbre y en una recurrencia a patrones de *externalidad*²⁵⁴.

Este bajo nivel de institucionalidad ligado a la elevada *externalidad* se corresponde con una cultura política signada por el autoritarismo y el clientelismo, dando lugar a:

- Primero, a la persistencia del apego a figuras autoritarias de poder como el “jefe” y el caudillo, cuya legitimidad no descansa en la rendición de cuentas al pueblo, ni en el respeto a las normas constitucionales que limitan el poder del gobierno, sino en la centralización discrecional del poder en la persona del gobernante y su círculo inmediato.
- Segundo, al aprovechamiento de los recursos del Estado por particulares a cambio de ciertas formas de lealtad política, tales como colaborar con la campaña política o con cualquier acción que promueva el poder del grupo político y su “jefatura”. Lo que se manifiesta en la expresión: “Dame lo mío”.

Para algunos autores²⁵⁵, la *externalidad* es ampliamente extendida en la población dominicana, según un índice de propensión a la *externalidad* construido a partir de los resultados de las encuestas Demos de 1994, 1997 y 2001.

En 1994, cuando la *externalidad* es más baja, un 50% de los entrevistados evidenciaron ser de propensión media o alta, aumentando a 55%, en 1997, y a 65%, en 2001, con lo que se comprueba que la *externalidad* también está en relación con el contexto histórico. También se observa cómo crece el rango de propensión alta, que pasa de 19%, en 1994, a 24%, en 1997, y 31%, en 2001 (ver Cuadro VI.5).

Asimismo, la *externalidad* es mayor entre los grupos pobres, lo cual los condiciona “con una actitud de falta de confianza en las capacidades individuales y en las potencialidades del sistema político democrático para posibilitar la ciudadanía. Mientras más deprimido es el nivel socioeconómico, mayor es el grado de *externalidad*”²⁵⁶.

También se evidencia un bajo grado de secularización de la sociedad dominicana, en la medida en que una mayoría de dominicanos concede una alta importancia a la intervención de lo religioso en la vida política.

En términos del meta-valor de la libertad, que incorpora el paradigma del desarrollo humano, estos datos revelan un escollo en la subjetividad del dominicano para aspirar a un abanico mayor de opciones, quedándose preso de una visión tradicional, en la medida que la *externalidad* impide que la gente crea en su propia capacidad para dirigir su vida. En este caso, la capacidad de decidir queda en manos de fuerzas “externas” que, en cierta forma, deciden por la persona, limitan las opciones de ésta, y, por tanto, su libertad.

En este orden, cuando la gente no percibe que tiene la capacidad para “autodirigirse” puede sufrir de baja autoestima, y de ahí a no apreciar lo propio y desear ser “otro” hay sólo un paso. Esto puede expresarse inclusive en un desprecio del propio pasado²⁵⁷.

En consecuencia, si los dominicanos y las dominicanas han sido dados a despreciar su pasado, entonces pueden despreciar determinadas condiciones del presente y recurrir para ello a la *externalidad*.

Una salida a los dilemas de la *externalidad* es aspirar a ser “otro” o al menos parecer “otro”, y a ello ayudan ciertas corrientes de la globalización que generaliza, sobre todo en el plano del consumo, estilos de vida que implican la noción de “ser desarrollados”, manifestando un efecto de demostración.

Otra salida es movilizarse hacia el exterior, ir a ese espacio en donde el cumplimiento de las

Cuadro VI.5

Porcentaje de la población entrevistada según propensión a la externalidad, 1994, 1997 y 2001

Propensión a la externalidad	1994	1997	2001
No propensión	20	19	12
Propensión baja	30	26	24
Propensión media	31	31	34
Propensión alta	19	24	31

Fuente: Encuestas DEMOS, Duarte y Brea, 2002.

expectativas sea posible a través de la emigración. Paradójicamente, la emigración constituiría en la perspectiva del desarrollo humano, un incremento de las opciones, y un ejercicio de cierto grado de libertad, en la medida en que posibilita, a cierto costo personal y social, lograr mayores ingresos, y posiblemente, mejores niveles de vida. Pero es una apuesta, cuya promesa puede incumplirse.

Otra salida sería aquella por la cual algunos dominicanos, bajo una forma que puede calificarse como emigración con visa de trabajo, se integran al deporte en Estados Unidos, principalmente el béisbol, con jugosos contratos en dólares, y se convierten en símbolos de orgullo para la dominicanidad a través de los medios de comunicación. Los peloteros dominicanos encarnan, en el lugar donde el éxito es posible (en Estados Unidos), la aspiración y el triunfo del dominicano isleño y de la diáspora. Este fenómeno constituye una forma particular de construcción de lo nacional-dominicano.

¿Qué relación podemos establecer entre el fenómeno de los peloteros como arquetipo y

Cuadro VI.6

Porcentaje de la población entrevistada que atribuye importancia a la intervención de lo religioso en la vida política, 1994, 1997, 2001

Intervención de lo religioso en la vida política	1994	1997	2001
Los problemas sólo se resuelven si Dios mete su mano	62.9	64.5	74.0
La Iglesia debe tener más poder	46.6	46.1	52.2
La Iglesia sólo debe intervenir cuando hay crisis grande o los dirigentes no se ponen de acuerdo	51.0	56.0	60.9
Número de entrevistas	2,425	2,660	3,091

Fuente: Encuestas Demos 1994, 1997 y 2000, Duarte y Brea 2002.

La externalidad es la percepción de que no podemos ejercer control sobre las condiciones de nuestro destino y nuestra vida.

triumfo de lo dominicano y la *externalidad*? Inclusive, ¿cómo se vincula la *externalidad* con aquellos que no nacieron aquí, pero que son reconocidos y se reconocen como dominicanos, como Félix Sánchez?

Tiene relación con la *externalidad* en la medida en que ésta se fundamenta en unas condiciones de dependencia e incertidumbre.

Es decir, no se trata de un proceso en donde se invierte en educación y se crece dentro de un marco institucional de escenarios previsibles que describe una curva de vida estable, sino que el crecimiento y la curva de vida es dependiente de instancias que no están bajo control del individuo para poder realizar sus expectativas. Mientras más dependiente es la gente de variables que no controla mayor es la propensión a la *externalidad*.

Los jóvenes aspirantes a peloteros que ingresan a las “escuelas de béisbol” de los equipos, al proceder de sectores de bajos ingresos, podrían no tener otras opciones de crecimiento personal que ésta. De nuevo nos encontramos con la paradoja de individuos que, en principio, parecen estar aumentando su rango de opciones (entrar a la granja de béisbol para desarrollarse como peloteros y probar suerte en el deporte) pero a la vez la podrían estar disminuyendo en su futuro, pues de no calificar al final del ciclo los jóvenes descartados perdieron un tiempo valioso que pudieron haber dedicado, por ejemplo, o al estudio o a un trabajo productivo si hubiesen tenido la opción.

El éxito de los deportistas o artistas dominicanos en el exterior es tan determinante en los estados de ánimo de la población, que muchas veces se constituyen en la válvula de escape a tensiones derivadas de otros campos.

Curiosamente, todas estas manifestaciones de buen desempeño son posibles en instancias que tienen su fundamento no en el territorio ni en la estructura económica y social de República Dominicana, sino en instancias que son externas al mismo. Pareciera que el éxito del dominicano que es digno de apreciar está desterrado, tiene que prosperar “afuera”. Sin embargo, no se puede concebir un proyecto de desarrollo humano en el plano nacional que prescindiera del territorio.

Estas personalidades exitosas demuestran el potencial que tienen los dominicanos cuando se desarrollan en un contexto de oportunidades para el desarrollo. Pero la medalla de Sánchez en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004 no es para el deporte dominicano, porque no es el resultado de ninguna estrategia de fomento del deporte como

parte de una política general de desarrollo humano no sólo de los deportistas, también de los artistas, de los científicos, de los artesanos, de los trabajadores de la industria y del sector servicios, de los estudiantes, sean ellos hombres o mujeres. En este contexto, debemos cuestionarnos si nuestro estándar de autoestima ha de estar dado exclusivamente por figuras del espectáculo deportivo o musical.

En otras palabras, la victoria de Sánchez nos dice que somos un colectivo de grandes potenciales, pero sin voluntad para crear las condiciones para el desarrollo humano de los dominicanos y las dominicanas de forma que éstos tengan oportunidades de incrementar su libertad en el mismo país.

También nos dice mucho de nuestra carencia de institucionalidad democrática, pues es esa institucionalidad la que nos permitiría como colectividad alcanzar metas propuestas de desarrollo humano para todos.

El desarrollo humano no puede estar sujeto ni a la incertidumbre propia de una sociedad sin confianza en las instituciones que no responden a las demandas de desarrollo, ni a la *externalidad* que mina la confianza de los individuos en sí mismos.

El triunfo de Sánchez nos dice que somos una sociedad que desterró las posibilidades de sus ciudadanos de acceder a oportunidades de desarrollo, pues aquellas están afuera. De ahí la necesidad de salir, como una forma de expandir las oportunidades, de incrementar las opciones y, por ende, la libertad. Sólo la comprensión desapasionada de este problema nos puede ayudar a comprender la crítica de los intelectuales y artistas de la diáspora dominicana contra el sentimiento anti diáspora de los dominicanos isleños.

¿Por qué los dominicanos buscan probar suerte en el exterior? ¿Qué tipo de dominicanos son quienes lo hacen? ¿Qué tipo de trabajo están dispuestos a hacer? ¿Cómo viven en realidad? En Estados Unidos hay alrededor de un millón de dominicanos legales, que casi se duplicaron en la década del noventa, según estimaciones²⁵⁸ sobre el Censo de Estados Unidos de 2000. Estos, empero, viven en condiciones de desventaja con respecto al promedio de los estadounidenses (ver Recuadro VI.2). Este tema fue analizado en profundidad en el Capítulo V de este informe.

Hablamos de los dilemas que afronta un proyecto de definición de lo dominicano en el marco del paradigma del desarrollo humano. Según los arquetipos culturales, las posibilidades de éxito

Recuadro VI.2

Criollos en Estados Unidos, los más pobres. Padecen un desempleo de un 64%

Con un millón 41 mil 910 residentes legales en Estados Unidos, los dominicanos empiezan a dar señales “académicas” del porqué el mangú ya forma parte de la dieta estadounidense, tratándose de un plato muy típico del país. Y es que según los datos del Censo de 2000, los quisqueyanos casi se duplicaron en la década de los 90, convirtiéndose en el grupo de mayor crecimiento demográfico, y de acuerdo a las proyecciones, dentro de 10 años, serán el tercer grupo hispano en Estados Unidos, superando a los cubanos y siguiendo a los puertorriqueños y mexicanos.

Sin embargo, esos números tienen un sabor agri dulce para la comunidad criolla en territorio americano. Según un informe del Centro de Estudios Dominicanos de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), los quisqueyanos enfrentan serias dificultades económicas y sus niveles de ingresos per cápita promedian los 11,065 dólares al año, casi la mitad del ingreso promedio en Estados Unidos.

La tasa de desempleo entre los criollos para 2000 era de un 64% entre los hombres y 53.1% entre las mujeres, lo que pone de relieve, el por qué los hijos de Duarte están sumidos en un nivel de pobreza de un 32%, la mayor entre los distintos grupos étnicos. Las cifras generales sobre la pobreza en Estados Unidos era de 19.1 por ciento, y un 29.7 por ciento entre los hispanos.

El estudio señala que la fuerza laboral dominicana está constituida por personas muy jóvenes y mayormente sin preparación. En 2000, 49% de los dominicanos mayores de 25 años no habían completado la escuela secundaria y sólo el 10.6% había obtenido un grado universitario.

Algo que, y a pesar de que la deserción escolar entre los criollos es mucho menor que en el resto de las minorías, no llega al 20 por ciento de la población estadounidense que no ha completado la escuela secundaria, y al 24.4 por ciento que ha finalizado los estudios universitarios.

En Nueva York, donde se concentra la mayor comunidad criolla en Estados Unidos, las estadísticas empeoran, lo que ha sido motivo de preocupación por parte de los líderes de la Mesa Redonda Dominicano-Americana que acaba de iniciar su VII Conferencia Anual, enfocada en el empoderamiento político criollo a través de una ciudadanía más activa.

“Es una realidad que estamos manejando muy de cerca”, dijo el concejal Miguel Martínez, quien junto a otra concejal criolla, Diana Reyna, abrieron el evento en los salones de la universidad City College, en Manhattan, donde precisamente dos de cada tres estudiantes son de origen dominicano”.

Nota: Estas estimaciones incluyen tanto a los dominicanos que emigraron, como a los hijos de dominicanos nacidos en Estados Unidos. Por tanto, para las estimaciones de dominicanos emigrantes ver el Cuadro V.3 del Capítulo V, el cual muestra que el número de dominicanos que emigraron a Estados Unidos asciende a 695,996 personas.

Fuente: Guillermo Jiménez, publicado en El Caribe, 19 de septiembre de 2004.

para que algunos encarnen esos modelos dependen para el desarrollo de sus capacidades de estructuras que se ubican fuera del territorio de la nación y no se encuentran bajo el control de los individuos que se embarcan en ese esfuerzo de desarrollo. Esto, a su vez, representa niveles de desarrollo de la libertad limitados en la perspectiva de las posibilidades colectivas dominicanas, y por lo tanto, representa posibilidades de aumento de la propensión a la *externalidad*.

Evidentemente, se requiere autoestima para que podamos invertir en los esfuerzos individuales y colectivos dirigidos a metas de desarrollo humano que reclaman de confianza en sí mismos y en la capacidad para su alcance. Recordemos que capacidades es todo aquello que una persona está habilitada para ser y hacer en la vida.

Pero primero hay que tener la capacidad, y ésta se construye a partir de esfuerzos individuales y colectivos, y estos últimos están mediados por políticas económicas, sociales e instituciones confiables que puedan aportar eficiencia a un esfuerzo cuya meta última es el incremento de la libertad. Esto posibilitaría un círculo virtuoso que

engendraría mayor autoestima, confianza y valorización propia y de lo propio, y aspiración a tener mayores capacidades.

Si las capacidades no se desarrollan en un contexto favorable a las expectativas de satisfacción de las necesidades fundamentales, como sería un ambiente marcado por desigualdades extremas, la frustración puede derrotar el esfuerzo de desarrollarlas.

De ahí la importancia de las instituciones para viabilizar políticas que rompan con la dependencia fundada en la pobreza y en el clientelismo²⁵⁹.

También es importante asumir el principio de la equidad para que el esfuerzo invertido bajo la forma de políticas económicas y sociales eleve las capacidades de los grupos menos aventajados y les posibilite la salida tanto de la indigencia como de la pobreza.

Resulta de interés ponerle atención a ciertas formas de capital social y cultural presentes en la sociedad dominicana. Este capital podría ayudar a aprovechar las oportunidades de la globalización en la construcción de identidades que no dependan de externalidades, tales como son las extensas redes

de ayuda y desarrollo comunitario, las habilidades demostradas por los dominicanos para relacionarse positivamente con grupos extranjeros (con las limitaciones manifestadas en su relación con los haitianos) y las formas de creatividad y asociación, presentes en la vida cotidiana del pueblo. Desde su vitalidad para el goce y las fiestas en los parques, los colmadones, las ferias, las patronales, los festivales y las calles, hasta su sentido de independencia productiva manifiesta en el empeño de ser propietarios de sus propios negocios.

Pareciera que el éxito del dominicano que es digno de apreciar tiene que estar desterrado y prosperar “afuera”.

VI.2.2 Los efectos de la globalización en la cotidianidad dominicana: medios, trabajo, género y externalidad

La globalización influye ampliamente en lo cotidiano a través de los medios de comunicación, como son la radio, la televisión, la Internet, etc. Inclusive los propios medios de comunicación locales se adaptan a las nuevas condiciones de la globalización al mezclar lo local con las características referidas a las ideas de cosmopolitismo.

Lo anterior impacta especialmente en la manera cómo se representan las relaciones de género en los medios. A pesar de los cambios que se han producido en los roles de género en la sociedad dominicana, persiste una condición de desigualdad de género que hace que la feminidad sea sinónimo de *externalidad*, o lo que es lo mismo, *de dependencia*. Esto se expresa en la definición de las expectativas de desarrollo de las mujeres que sigue modelos primordialmente masculinos de autoridad, eficiencia y realización.

Los perfiles personales que se exaltaban en tiempos pasados no son los que se exaltan hoy día. Hace veinte años las mujeres eran presentadas en roles sociales que realizaban características de

feminidad domesticada, como era la presentación de mujeres jóvenes en sociedad celebradas por los clubes sociales de las clases media alta y alta. En cambio, actualmente, se destacan las personalidades con alto desempeño gerencial y empresarial por encima de personalidades de carácter más tradicional. Esto ha operado cambios, aunque no radicales, en la imagen de la feminidad que actualmente se proyecta en las páginas sociales²⁶⁰.

Como consecuencia, la representación femenina en papeles empresariales y ejecutivos es mucho mayor que en el pasado. En este sentido, la integración de la imagen femenina en este escenario comunicacional y simbólico puede concebirse como un indicador del cosmopolitismo con que la globalización parece afirmarse en el medio dominicano, produciendo transformaciones significativas en las identidades sociales y de género (ver Cuadro VI.A1 del Anexo Estadístico).

Esta situación trae aparejados cambios, puesto que la incorporación de las mujeres a nuevas posiciones en el mercado laboral, del consumo y de la gerencia conlleva redefiniciones de la lógica del patriarcado, el cual, sin perder fortaleza, acomoda ciertos cambios de la condición femenina sin que cambien en el mismo grado ciertas premisas que fundamentan el poder masculino. La mujer puede seguir un patrón de asimilación a esos espacios consiguiendo el reconocimiento de los hombres²⁶¹.

Al estar asociada la capacidad de mando por tanto tiempo a la figura masculina, se debe redefinir la noción del mando para convertirlo en una noción no-marcada genéricamente, lo cual requiere de un trabajo cultural profundo que afecte tanto la noción de feminidad como de masculinidad.

Si los cambios culturales que implican las redefiniciones de los roles de las mujeres y los hombres son solamente “cosméticos”, entonces serían de limitado alcance para el incremento de autonomía de las mujeres, y por lo tanto, de su desarrollo humano.

Ciertamente, en el caso dominicano se ha producido una mayor incorporación de las mujeres al mundo laboral, pero ésta no ha significado la igualdad de salarios por igual trabajo. Asimismo, la población femenina sigue siendo la más afectada por la desocupación (en octubre de 2003 había un 26.9% de desocupación entre las mujeres contra un 10.7% entre los hombres)²⁶², a pesar de que las mujeres dominicanas presentan mayores niveles de educación media y superior que los hombres (ver Capítulo VII).

Recuadro VI.3

La socialización de género

“La socialización de género tiende a inducir a una identidad sexuada, determina un rango distinto para hombres y mujeres y prescribe un rol sexual (desde los gestos hasta las actividades sexuales y laborales, pasando por la moda, las diversiones, etc.). La antropología se ha referido al monopolio masculino del poder político en el patriarcado con el nombre de “complejo de supremacía masculina”. Su afirmación de que “son los cabecillas y no las cabecillas los que dominan tanto la redistribución igualitaria como la estratificada se cumple todavía en nuestras sociedades occidentales.”

Fuente: Puleo 1995, página 25-26.

Por otro lado, si juzgamos el avance de las mujeres dominicanas en términos de participación política comparado con el de otros países de la región, tenemos los siguientes datos²⁶³:

- Si juzgamos la participación política de las mujeres por el porcentaje de asientos ocupados en el Senado en 2004, el país tenía uno de los más bajos porcentajes (6.3%) frente a Argentina (33.3%), Paraguay (8.9%), México (15.6%), Bolivia (14.8%), Uruguay (9.7%) y Colombia (8.8%).
- Si juzgamos la participación política de las mujeres por la cantidad de escaños en la Cámara de Diputados el porcentaje mejora (15.4%), pero sigue estando por debajo de muchos países de la región, por ejemplo, de Cuba (36%), Costa Rica (35.1%), Argentina (31.3%), México (21.2%), Nicaragua (20.7%), Bolivia (17.8%) y Ecuador (16%).

Según este criterio República Dominicana está por encima de Colombia (11%), Chile y Venezuela (10%), Panamá y Guatemala (9%) y Honduras (6%).

- Si se suman las mujeres legisladoras, altas funcionarias y directivas, el país presenta un 31% de participación femenina, ocupando un lugar promedio, por debajo de Costa Rica (53%), Colombia (38%), Uruguay (37%), Bolivia (36%) y Panamá (38%), y por encima de El Salvador (26%) y Honduras (22%)²⁶⁴.

Si se considera el aspecto de *externalidad* antes mencionado en las mujeres, surge una perspectiva interesante del problema de la inequidad de género y los obstáculos al incremento de la autonomía de las mujeres, dado que el patrón de *externalidad, entendida como dependencia*, es mayor en las mujeres que en los hombres:

Recuadro VI.4

Órdenes femeninas debilitan el sexo fuerte

Un artículo publicado en el Listín Diario (20/07/04) evidencia los efectos que tiene la aparición de las mujeres como sujeto gerencial en la sociedad dominicana. Muestra la ambigüedad de lo femenino en posiciones de mando, en un escenario en que esas posiciones fueron concebidas para ser ocupadas por hombres. Esto coloca a las mujeres ante la disyuntiva de: o ganarse a los hombres bajo su mando conservando la feminidad para que éstos no se sientan amenazados, o asumir características masculinas para ganar su respeto, constituyéndose en una “mujer de hierro”.

Órdenes femeninas debilitan el sexo fuerte. *Si es jefa de un hombre la mujer debe ser asertiva para tener armonía laboral.*

La mujer cada vez llega más lejos en los roles empresariales que desempeña. En República Dominicana el avance ha sido notable. Para muestra un botón. Milagros Ortiz Bosch, Elena Viyella de Paliza, Haidée Rainieri y Marisol Vicens son sólo algunos de los nombres que hablan de triunfo.

Para lograr éxito en el mundo de los negocios han tenido que superar muchas pruebas. Una de ellas y, quizás, la más fuerte es tener que dar órdenes a hombres en puestos que nunca antes habían sido desempeñados por una mujer. Tanto las empresas públicas como privadas hoy hacen gala de la capacidad femenina.

No importa la jerarquía del cargo, cuando a una mujer le toca dar órdenes a un hombre debe tomar en cuenta ciertos aspectos para lograr mantener unas relaciones laborales armoniosas que les permitan a ambos desempeñar un buen papel en sus puestos.

Ser flexible, no creer que se lo sabe todo, abrirse al conocimiento, crear un buen clima laboral, no hacerle sentir que tiene el poder en sus manos y dar órdenes de forma natural, sin poses, son recomendaciones para lograr la química. Haidée Rainieri, vicepresidenta de hospitalidad y recursos humanos del Grupo Punta Cana, considera que las mujeres deben asumir sus cargos gerenciales con naturalidad, más aún si ese puesto siempre fue desempeñado por hombres. Recomienda que cuando se sienta el rechazo del empleado es prudente hablar y llegar a acuerdos que favorezcan el clima laboral, pero cuidándose de advertir que el problema viene por asunto de sexos “porque con eso le da la pauta para que tenga una razón”.

Tal vez por la experiencia que tiene lidiando con hombres, a Carmen González le agrada trabajar con ellos. Cuenta que aunque cuando asumió el cargo se sentía muy extraña porque el sexo masculino fue el que siempre ocupó el puesto, en el que hoy tiene seis años.

Comenta González que la clave para hacer una buena química está en la moderación, en el trato que se tenga para con ellos. Es necesario crear un clima de trabajo en que todos reconozcan que lo que prima es el progreso de la empresa, no el identificar el sexo que tenga el jefe o el empleado.

En cambio, la empresaria reconoce que hay mujeres que cuando llegan a puestos importantes, asumen poses que les dejan bien claro a los empleados no importa que sean hombres o mujeres, que ellas son las que mandan y que ahí se hace lo que ellas digan.

Considera que con esta acción no se logra el rendimiento laboral que amerita el progreso de una empresa,...

Fuente: Marta Quéliz, Listín Diario, 20 de julio de 2004.

**En la medida en que
hombres y mujeres
crezcan en desarrollo
humano y equidad
y disminuya
el síndrome
de la externalidad,
también disminuirá
la violencia
contra las mujeres.**

“Según este índice (el índice de externalidad, LA), en 1997 la mayoría de las mujeres muestran una mediana y alta propensión a la *externalidad*. Al comparar estos datos con los de los hombres, salta a la vista que en las mujeres se observa una mayor *externalidad*: mientras en 1994 el 54% de las entrevistadas declararon poseer una media y alta propensión a la *externalidad*, sólo el 45.9% de los hombres manifestaron ese patrón sociocultural, y, en 1997 el 58.5% de las mujeres frente a un 50.7% de los hombres”²⁶⁵.

Asimismo, “la propensión a la *externalidad* al interior de las mujeres disminuye en la medida en que aumenta la escolaridad y aumenta el nivel socioeconómico. Mientras más de la mitad de las mujeres entrevistadas (55%) con 12 o más años de estudios declararon no ser propensas a la *externalidad*, sólo el 15.3% con esa alta escolaridad se manifestaron altamente propensas. Tomando en cuenta los diferentes agrupamientos de mujeres, se puede caracterizar que las profesionales, las bachilleres o con estudios de más de 12 años, las que generan más ingresos, las de mayor nivel socioeconómico y las asalariadas son los sectores en donde se registra mayor proporción de mujeres no propensas a la *externalidad*”²⁶⁶.

Es así como se puede concluir, que sólo cuando las mujeres tienen mayores capacidades por vía de la educación y mayores oportunidades de empleo, la propensión a la *externalidad* tiende a bajar, y con ello tiende a aumentar el grado de autonomía.

Siendo las capacidades y las oportunidades elementos claves dentro del paradigma del desarrollo humano, cabe plantearlas en relación con la propensión a la *externalidad* en la forma de una relación inversamente proporcional, es decir, a mayor capacidad y oportunidad, menor es la propensión a la *externalidad*.

Dado que la *externalidad*, aunque menor, es también significativamente alta entre los hombres dominicanos, es factible formular para los hombres la misma relación. En consecuencia, en la medida en que mujeres y hombres crezcan en desarrollo humano con equidad y disminuya el síndrome de *externalidad*, tal vez el fenómeno de la violencia contra las mujeres, tan alarmante en los últimos tiempos, tienda a disminuir también de manera directamente proporcional.

En efecto, se comprobó que mientras mayor era el nivel educativo de las mujeres existe una menor ocurrencia de maltrato físico. Así, cerca de un 27% de las mujeres con educación primaria

o menos, declararon que habían experimentado agresión física alguna vez, contra un 22% y 18% entre quienes tienen educación secundaria y superior, respectivamente²⁶⁷.

Es posible entonces establecer una correlación entre capacidades y formas de violencia física en las relaciones de género, lo cual reviste un interés estratégico para una estrategia nacional de desarrollo humano que potencie la igualdad de género.

Un resumen sobre las relaciones entre el pesimismo, el nacionalismo y la externalidad en la identidad dominicana

La ideología del pesimismo determina la presencia de una desvalorización de lo propio en la cultura de la sociedad dominicana. Esta desvalorización aparece como un rechazo a la propia hibridación y es un elemento del proceso de construcción de una supuesta identidad homogénea negadora de la diversidad de lo dominicano.

La desvalorización de lo propio da origen a otro elemento importante en la cultura dominicana: la *externalidad*, la que predispone a los dominicanos a confiar su destino a fuerzas que están más allá de su control. Este es el reto más fuerte que debe enfrentar todo proyecto cultural que se oriente al desarrollo de la autonomía de los dominicanos y dominicanas.

VI.3 EL TURISMO Y LAS ZONAS FRANCAS COMO ESPEJOS DE LA CULTURA DOMINICANA

En la década de los ochenta la economía dominicana sufrió el más importante cambio estructural de la historia reciente. Pasó de una economía sustitutiva de importaciones, basada en la exportación de azúcar, café, cacao y tabaco, a una economía de servicios, tales como las zonas francas y el turismo.

Esta transformación estructural conllevó serios conflictos sociales, como los desatados a partir de abril de 1984, cuando la población reaccionó con violencia a las medidas de ajuste estructural y estabilización, dictadas por el Fondo Monetario Internacional, dado el deterioro del nivel de ingreso y de vida que conllevaron su aplicación.

Los dominicanos asumieron este nuevo modelo de país basado en una economía de

servicios, sin que esto implicara necesariamente que el modelo anterior era ideal, y pese a que la palabra “servicio” en la sociedad dominicana es un término que fácilmente entraña subordinación en el campo de las relaciones sociales y de género. Las zonas francas y el turismo como proyectos de reinserción y reconstrucción de la economía dominicana eran percibidos como vías de profundización de la dependencia, que han homogeneizado el producto y desvalorizado los destinos (ver Capítulos III y IV).

El tiempo modificó de manera positiva la visión de la economía de servicios entre la población dominicana en general, probablemente a causa de la necesidad de tener un empleo remunerado²⁶⁸.

Sin embargo, tanto el turismo como el sector de zonas francas se han desarrollado con ciertas estrategias de acomodación que intensifican el patrón de la *externalidad* en la sociedad dominicana. Por un lado, en el sector turístico ha predominado un modelo de explotación de los recursos que, además de no ser ambientalmente sostenible, depende de la forma de operación monopólica de los turoperadores.

Este modelo de desarrollo turístico ha sido rentable en el corto plazo, demostrando ser muy inestable, tanto por las variaciones en los precios internacionales del servicio como por las aperturas y cierres de mercados extranjeros, dado que es un modelo basado en precios y no en calidad y diversidad de la oferta turística. Es un modelo que presenta un muy pobre desarrollo del turismo cultural, religioso, culinario, ecológico, de convenciones, deportivo o artístico. No procura al turista la oportunidad de aprovechar su estadía en el país para estar en contacto abierto con nuestra cultura a la vez que disfruta del sol y la playa.

El turismo se desarrolló siguiendo un modelo que propicia la dependencia y la *externalidad*, pese al papel clave jugado en el país con sus aportes de divisas. Ese modelo no fomenta el desarrollo del capital humano de los individuos involucrados en la medida en que podría hacerlo si siguiera otro arquetipo. Tampoco fomenta el capital social de las comunidades vinculadas a las actividades del sector. Sus características de enclave colocan a una parte significativa de la población dominicana en una posición de vulnerabilidad social y cultural en la medida en que el modelo actual conduce a las empresas a operar de espaldas a las comunidades, estimulando así la coexistencia de modernas plantas hoteleras y barrios arrabazados.

En ese contexto, se propicia muy poco una relación cultural fructífera entre ciudadano-poblador y turista. Este es el cuadro que suele concitar las suspicacias con respecto al turismo en términos de si es o no una actividad que tenga efectos positivos en la vida de las comunidades y los individuos afectados por o vinculados al mismo. Es por ello que cualquier escándalo de carácter sexual promiscuo o algún delito común le confiere una connotación profundamente negativa al sector.

Al señalar lo anterior no estamos diciendo que no existan en el país ciertas formas de turismo “cuestionable”; lo que se señala es un fenómeno que los estudios de comunicación masiva comprueban, que una información descontextualizada tiende a producir una percepción más que proporcional a la magnitud del problema expuesto.

Retomando el problema del modelo de “todo incluido” se deben destacar –y si es posible, promover su multiplicación– aquellas experiencias distintas en el campo del negocio turístico en República Dominicana, como por ejemplo, la experiencia de La Romana-Bayahíbe, que no optó por la modalidad de “todo incluido” y se manejó con autonomía y eficiencia en el negocio turístico.

Las zonas francas también constituyen un espejo de la dominicanidad externalizada.

Este sector se desarrolló gracias a distorsiones del mercado mundial o a privilegios otorgados unilateralmente por el gobierno de Estados Unidos a los cuales se les puso plazo de vigencia y fecha de conclusión. Algunos de estos plazos ya se vencieron y otros están por vencerse.

Por otra parte el desarrollo de este sector representó una respuesta de acomodación a una situación estructural nueva, originada por los problemas de competitividad de algunos sectores industriales estadounidenses, principalmente el textil y el de vestuario.

A pesar de la oportunidad que se abrió durante dos décadas de beneficiarse de estas distorsiones en el mercado mundial y en el acceso privilegiado al mercado de Estados Unidos, no se articuló una respuesta productiva y una red de contención social y económica para enfrentar la vulnerabilidad del sector textil y el reordenamiento del comercio mundial.

Mientras tanto, vale la pena preguntarse: ¿qué ha ganado el país con este proyecto? ¿Qué han ganado las mujeres y los hombres con las zonas francas?

Tanto el turismo como el sector de zonas francas se han desarrollado con ciertas estrategias de acomodación que intensifican el patrón de la externalidad en la sociedad dominicana.

¿Qué impide a la sociedad dominicana incorporar valores de calidad tanto en sus proyectos de desarrollo económico públicos como privados?

Evidentemente, como lo señala el Capítulo IV de este informe, las zonas francas han constituido para muchos dominicanos y dominicanas el medio de salida de la indigencia, y eso cuenta mucho en términos de oportunidades para personas que viven en la extrema pobreza.

Pero, ¿no pudo haber sido mejor? ¿No pudieron ser las respuestas de las clases empresariales y dirigentes dominicanas un poco más proactivas y previsoras y no conformarse con opciones en el más bajo común denominador? ¿Qué impidió a la sociedad dominicana hacer lo que hizo Taiwán, país que optó por un desarrollo de su potencial industrial y exportador basado en la construcción de capacidades? ¿Qué impide a la sociedad dominicana incorporar valores de calidad tanto en sus proyectos de desarrollo económico públicos como privados?

Siendo la base de estos problemas la dependencia y la *externalidad*, las respuestas posibles a las anteriores preguntas podrían contener algunas de las formas de romper con el círculo vicioso de dependencia: *externalidad* - baja autoestima - pobreza - dependencia - *externalidad*. Estas cuestiones vinculadas con el desarrollo del país deben debatirse poniendo sobre la mesa los valores del paradigma del desarrollo humano, y proponiendo la cultura de que vale la pena construir para garantizar y valorar el modelo de desarrollo humano conveniente a la sociedad dominicana.

VI.4 LA EMIGRACIÓN Y LA CONSTITUCIÓN DE UNA DIÁSPORA DOMINICANA

Los dominicanos isleños, principalmente las clases económica y política dirigentes, se ven enfrentados a una ambigüedad frente a una diáspora que, a fin de cuentas, es producida por la incapacidad del Estado y de las mismas clases dirigentes para crear condiciones de vida digna para todos los dominicanos y dominicanas²⁶⁹. Estas reacciones adversas de los dominicanos isleños pueden estar motivadas en un rechazo al nuevo tipo de hibridación que representan los dominicanos de la diáspora. Por ello el tema de la hibridación cobra aquí el mayor interés.

La experiencia de la diáspora impulsa a un reencuentro del dominicano consigo mismo, puesto que el dominicano que vive en el exterior ha debido asimilar en su identidad elementos foráneos, y ha visto cuestionadas las premisas de la

identidad propia, como por ejemplo la identidad racial.

Pero el problema más serio que se presenta en la actualidad son las limitaciones que la sociedad dominicana tiene para reconocer legítimamente al dominicano de la diáspora. Por un lado, los isleños reconocen el papel clave que juega la diáspora en términos de ser una de las principales fuentes de ingreso que garantiza una cierta estabilidad económica al país y un cierto nivel de vida a una parte significativa de la población isleña a través de los cientos de millones de dólares anuales que aportan al país en remesas.

Pero por otro lado, los isleños perciben al dominicano de la diáspora a través de estereotipos muy cuestionables, como son: el narcotraficante, el delincuente, el ruidoso, el “mal educado”, el aprovechado, el mal vestido y hasta el poco patriota. El vocablo “*dominican york*” (contrario al vocablo “dominicano ausente”), resumió todas estas connotaciones, ocultando la múltiple variedad de oficios y de funciones que la mayoría de dominicanos inmigrantes ejercen en Estados Unidos²⁷⁰.

Parece que el núcleo del problema es el rechazo por parte de la sociedad isleña de la hibridación cultural de las y los dominicanos de la diáspora²⁷¹, los cuales son percibidos como renunciantes a su “dominicanidad” y rechazadores de su “deber” de “echar la pelea” por su sociedad en la isla, atribuyendo así al migrante la causa que motiva su emigración.

Este conflicto entre la diáspora y la isla se remite a una historia de rechazo a la hibridación de las identidades culturales, y al desconocimiento de aquello que por un lado nos “identifica” y a la vez nos “distingue” del otro. Ciertamente, si se abandona la noción de una “pureza” de la dominicanidad, y se entiende la “identidad” dominicana como múltiple, diversa y cambiante, entre los dominicanos y dominicanas de la isla y de la diáspora podría existir un mutuo reconocimiento cultural.

Afortunadamente, siendo la diáspora una fuente de equilibrio económico para la isla, tiene una ventaja estratégica para negociar su posición frente a la isla. Y a la isla, a fin de cuentas, le conviene sostener una comunicación más fluida con su otra parte, pues en esa alianza podría encontrar un medio para insertarse en la globalización de manera más auspiciosa para el desarrollo humano de los nacionales de la isla y los de afuera.

VI.5 A MANERA DE CONCLUSIÓN: EL DESAFÍO DE REVALORIZAR LA CULTURA Y LA IDENTIDAD DOMINICANA

Se ha procurado hacer un diagnóstico de la cultura dominicana en el contexto de la globalización con el objetivo de establecer las fortalezas y debilidades que ésta presenta para permitir a los dominicanos insertarse exitosamente a una modalidad de globalización no excluyente y desarrollarse favorablemente.

El paradigma del desarrollo humano ha constituido nuestra tabla de criterios para evaluar la cultura en su estado actual, así como sus potencialidades para el futuro. Se ha identificado el síndrome de *externalidad* y dependencia como un patrón negativo que obstaculiza el desarrollo cultural de los dominicanos, y, por tanto, también su desarrollo humano. Pero asimismo se han identificado fortalezas de la población y en la sociedad, que de ser aprovechadas con un plan sistemático de desarrollo cultural como base del desarrollo humano, pueden servir para remover el peso de la *externalidad*, incrementar la autoestima de los dominicanos y las dominicanas, y permitirles aspirar a un mejor futuro.

Esto precisa ir acompañado de un esfuerzo de

institucionalización coherente y moderno del Estado, que contribuya a superar la rémora del predominio del horizonte temporal de corto plazo, el clientelismo y la falta de continuidad de las políticas. Es decir, para lograr la superación del síndrome de la *externalidad-dependencia*, se debe contar con un Estado para el cual la cultura y la identidad de los dominicanos importe, y para que esto le importe se debe combatir la actual cultura política que envuelve tanto a la sociedad política como al Estado: la cultura del clientelismo y de la institucionalidad no-democrática y no-ciudadana.

El logro de un mayor desarrollo humano será factible cuando un renovado clima institucional y cultural valore la adquisición de nuevas capacidades para afrontar los desafíos de la globalización. El interés de los nacionales por la adquisición de nuevas capacidades, pero a la vez la necesidad de acceder a oportunidades, forman las puntas extremas de una escala que en el medio tiene la libertad como meta-valor central y como resultado global de la vinculación entre oportunidades y capacidades.

Toca pues a los sectores activos de la sociedad promover las capacidades, ampliar el marco de las oportunidades, construir las bases del incremento de la libertad individual y colectiva para que los dominicanos y dominicanas no tengamos que recurrir, como dice el cantautor Juan Luis Guerra, a la “visa para un sueño”.

